

Recuento

El mundial sudáfrica 2010

Jesús Antonio Camarillo*

Del 11 de junio al 11 de julio del presente año los ojos del mundo estuvieron puestos en Sudáfrica. Para millones de personas la ocasión lo ameritaba, pues el país africano se había convertido en la sede de la Copa Mundial de la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) en su edición 2010.

Seis años antes, el 14 de mayo de 2004, Sudáfrica dejaba a Marruecos a un paso de convertirse en el país anfitrión. Y no se puede pasar por alto que ya desde la década de los años 80, se dejaba entrever la posibilidad, en esos tiempos remota, de que un país del continente africano se convirtiera en el epicentro de los sueños del universo futbolero. Tuvieron que pasar más de dos décadas para que ese deseo de inclusión se materializara.

Pero los sueños del país sudafricano y prácticamente los de todo un continente estuvieron a punto de irse por la borda cuando, faltando escasos dos años para el inicio de la justa mundialista, la FIFA consideró insuficiente el desarrollo de los preparativos y la infraestructura requerida para un evento de tal magnitud, surgiendo inmediatamente una serie de conjeturas relativas a un posible cambio de sede, llegando la situación a tal extremo que los jerarcas de la FIFA aludieron a un “plan B” en caso de que persistieran los problemas de organización.

A fin de cuentas y sorteando infinidad de obstáculos, la perseverancia sudafricana se impuso y con una inauguración que no colmó las expectativas de espectacularidad de mucha gente, se inició la competencia deportiva con el partido disputado por el equipo de los anfitriones enfrentando a la selección mexicana que, por enésima vez prometía, en voz de su director técnico y sus estrellas más mediáticas, hacer “hasta lo imposible” por llegar al tan ansiado “quinto partido”. En ese encuentro, el seleccionado mexicano apenas se mostró capaz de obtener un soso empate ante Sudáfrica, equipo que, a la postre, se convertiría en la primera selección, en la historia de los mundiales, que no logra pasar a la segunda etapa del torneo.

Cabe acotar que en el grupo integrado por la selección mexicana y el equipo de casa, se encontraba también Uruguay, que poniéndose acorde con los viejos tiempos, desempeñaría un importante papel, así como el equipo francés, que desde partidos previos al Mundial, evidenciaba no encontrarse en su mejor nivel.

Este escenario se reflejó a nivel de la cancha; en la primera ronda México derrota al alicaído equipo francés, pero Uruguay pasa sobre México. Ya en la segunda etapa, en la que se excluyen las concesiones y el que pierda se va para su casa, México cae

(Continúa en p. 18)

ante Argentina, frustrando las expectativas por el “quinto partido” de ensueño.

A la par, ocurren otras, estas sí, verdaderas decepciones, como el hecho de que Brasil fue derrotado por Holanda, en cuartos de final.

Y es Uruguay el que, en las etapas finales, congregó el sentir del continente americano. Lo acompañaron otros tres sobrevivientes: España, Holanda y Alemania. Uruguay lidiaría con Holanda y, en un buen partido, Holanda lo derrota. Mientras que España, la “furia roja”, dejó fuera a los alemanes.

Como corolario del torneo, en una final que fue de menos a más, el domingo 11 de julio, los hijos del Pacto de la Moncloa, como los llamó Porfirio Muñoz Ledo en uno de sus artículos, vencieron a Holanda en tiempo extra, levantaron la Copa y anunciaron, de manera tácita, el regreso a la rutina de miles de millones personas en el mundo.

El pulpo no se equivocó.

*Docente-investigador de la UACJ.